

CARTA PASTORAL 7
REVERENDÍSIMO CHRISTIAN RODEMBOURG, M.S.A.
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE SAINT-HYACINTHE
SEPTIEMBRE 2025
ECDSH.ORG

A person with long dark hair in a ponytail, wearing a blue and white striped long-sleeved shirt and a dark brown leather backpack, is seen from behind. They are sitting on a ledge, looking out over a city skyline at sunset. The sun is low on the horizon, creating a warm orange glow. The city buildings are silhouetted against the bright sky.

**¿Qué cristiano para
qué esperanza?
Aquí y ahora**



Queridos hermanos y hermanas,

En este Año Santo, tras los doce años de pontificado del Papa Francisco y la acogida del Papa León XIV, que el Señor nos ha enviado para continuar la misión de San Pedro, quisiera compartir con vosotros esta reflexión espiritual, eclesial y existencial sobre la pregunta: ¿Qué cristiano para qué esperanza? ¡Aquí y ahora!

Despleguemos nuestra esperanza cristiana ante los desafíos contemporáneos que afrontamos cada día, ofreciendo un testimonio audaz en un mundo que se busca a sí mismo y en el que tantas personas buscan sentido. San Francisco de Asís caminará con nosotros.

Nuestra esperanza cristiana es una virtud dinámica y encarnada

Nuestra esperanza cristiana se vive a la luz del Evangelio, buena noticia para todos los pueblos del mundo. No se vive de forma retrógrada, sino a través de una actitud dinámica de deseo de servir como una especie de motor de transformación, de propulsión.

Todo bautizado tiene vocación de misionero. El Papa León XIV afirma lo necesario que es *promover en todos los bautizados el espíritu del discipulado misionero y el sentido de la urgencia de llevar a Cristo a todos los pueblos.*

La esperanza cristiana no es una especie de optimismo dichoso, ni puede reducirse a una especie de evasión de un mundo en crisis. Es una virtud teologal que tiene su fuente y se funda sólidamente en la roca del Misterio Pascual, la muerte y resurrección de Jesús. Es una confianza radical en Dios que camina con nosotros como Jesús caminó con los discípulos de Emaús, que fueron totalmente transformados por él y regresaron de noche a Jerusalén: Creo en Dios. Creo en Dios.

El amor y la ternura de Dios actúan en nuestra historia. Por eso, todo bautizado no cree en un futuro incierto, sino en un Dios vivo que cumple sus promesas y comparte sus sorpresas. Esta esperanza da sentido a nuestra historia en el presente de nuestras vidas, incluso cuando atravesamos momentos oscuros e inciertos en nuestras familias, en la sociedad y en el mundo.

Gracias al soplo del Espíritu creador, la esperanza cristiana es performativa. Nos compromete. Nos transforma. Nos permite levantar la cabeza, tomar nuestra cruz y avanzar: ¡levántate, anda!

En este Año Santo, seamos peregrinos de la esperanza. La esperanza está llamada a ser visible en nuestras actitudes valientes ante la adversidad, en nuestra paciencia ante la prueba y en nuestra audacia en la misión.

La esperanza cristiana es una fuerza motriz, no un refugio, que nos anima a construir, a reparar, a recomenzar, a ir más lejos.



Es esta fuerza tranquila la que llevó a Abraham a abandonar su tierra, la que llevó a María a decir "sí", y la que llevó a tantos mártires a permanecer fieles a su fe ante la prueba, como los monjes de Thibirine en Argelia (1996).

La esperanza como confianza radical en Dios - Cristo pobre y crucificado

San Francisco de Asís vivió una esperanza evangélica radical, no basada en seguridades humanas, sino en la pobreza de Cristo y en su fidelidad.

Lo que me parecía amargo se convirtió en dulzura del alma y del cuerpo. Estas palabras dan testimonio de su conversión transformadora. Fue en su encuentro con el leproso donde experimentó una esperanza nacida de la abnegación y del abandono en Dios. Más allá de la fealdad del leproso, san Francisco de Asís descubrió la belleza de cada hermano y hermana.

San Francisco de Asís es un modelo del bautizado que se atreve a esperar contra toda esperanza, incluso ante el sufrimiento o el fracaso aparente. Nos recuerda que la esperanza está unida a la Cruz. La experiencia de Dios transforma el sufrimiento en esperanza. Da testimonio de una fe que actúa en la vida concreta, transformando la amargura en dulzura y el miedo en confianza.

Todo bautizado está enraizado en el Evangelio y abierto al mundo

Llamados a ser portadores de esperanza, vivamos una fe encarnada,



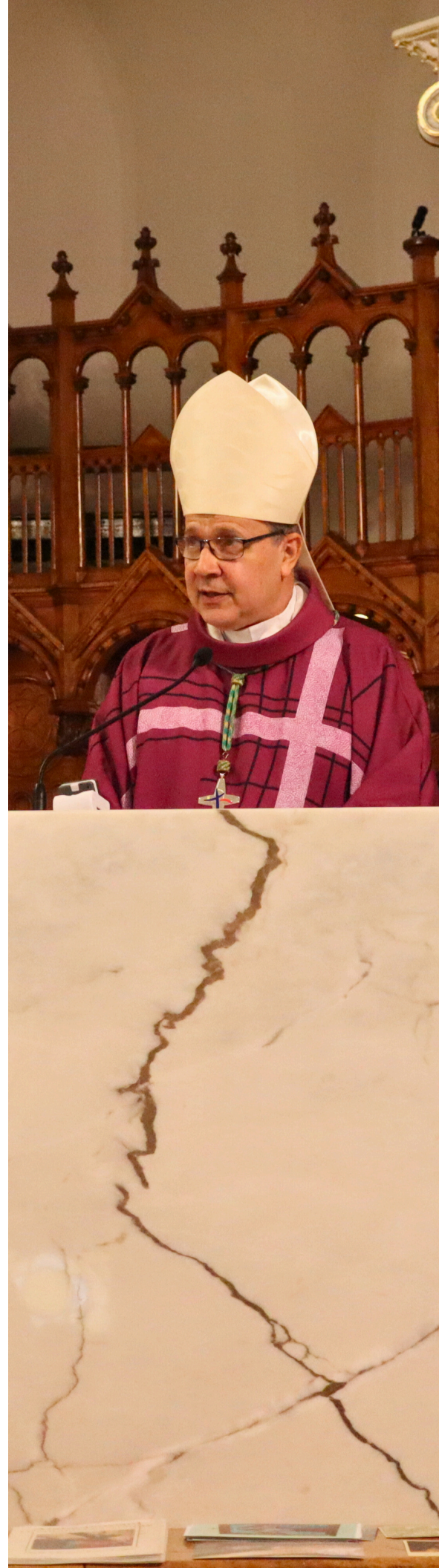
atenta a las realidades humanas. Ser discípulo misionero es aceptar seguir a Cristo y seguir su ejemplo, salir de la tierra y luz del mundo (Mt. 5, 13-16) .

Nos enfrentamos a los problemas y desafíos de un mundo en crisis de sentido, saturado de información y tan falto de auténtica esperanza.

Nuestro reto es vivir nuestra fe católica, profundamente enraizada en el Evangelio, siendo al mismo tiempo proactivos en las cuestiones existenciales de nuestro tiempo, escuchando el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas en la humanidad sin resignarnos nunca.

Los cristianos no podemos ser espectadores ni directores de escena. Encarnemos la alegría del Evangelio en nuestras relaciones, en nuestros compromisos profesionales, sociales, económicos e incluso políticos. La apertura al mundo no significa diluirse, sino acoger, encontrar, escuchar y dialogar. Ampliemos nuestra mirada utilizando todos nuestros sentidos, espiritualizándolos.

Como tantas veces ha dicho el Papa Francisco, estamos llamados a ser "puentes" y no "muros". En su primer discurso, el 8 de mayo de 2025 en la logia de la Basílica de San Pedro, el Papa León XIV dijo: *Pido que se construyan puentes a través del diálogo.*



El Papa Francisco ha subrayado repetidamente la dignidad de todo ser humano y el papel de los cristianos en la transformación social: como pacificadores, como defensores de los pobres, como guardianes de la creación.

Nuestra esperanza cristiana no es ideológica. Es encarnada, visible y verificable en nuestro amor concreto al prójimo.

Una fe encarnada en la fraternidad universal

El Señor me ha dado hermanos (Testamento). Estas palabras de San Francisco de Asís nos obligan a vivir nuestra fe y nuestra vida cotidiana en un espíritu de fraternidad. Nuestra fe católica no se encierra en sí misma, sino que se abre a los demás en un espíritu de apertura confiada. La esperanza nace de esta relación abierta con el mundo, con los demás y con el Todo Otro, Dios que es amor y ternura.

Con el Cántico del Hermano Sol o Cántico de las Criaturas, San Francisco de Asís se dirige a todas las criaturas como hermanos y hermanas. Compuesto al final de su vida, es un himno de esperanza cósmica, enraizado en la alabanza, incluso en medio del sufrimiento y la muerte... *nuestra hermana corporal la Muerte.*

Si somos verdaderamente cristianos de esperanza, reconozcamos en la creación una llamada a la relación y no a la dominación. Vivamos la paz, la reconciliación y la fraternidad como camino de esperanza para toda la familia humana.



Una Iglesia sinodal, signo de esperanza para la humanidad

Estos últimos años, vividos en torno al tema de la sinodalidad, de caminar juntos en la diversidad de las vocaciones, ilustran claramente este desafío del Papa Francisco de vivir nuestra vocación bautismal y nuestros respectivos compromisos en una espiritualidad de camino común, en un espíritu de esperanza comunitaria y no sólo de un individualismo espiritual replegado en su acogedor capullo.

La esperanza cristiana es comunión eclesial. *"Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros, a su vez, es miembro de ese cuerpo"* (1 Co 12,27).

A través de la sinodalidad, la Iglesia católica emprende un camino de esperanza para el mundo que nos exige ser una Iglesia humilde que escucha y camina con todos, con los que están heridos por la vida, y especialmente con aquellos hermanos y hermanas que se sienten marginados, rechazados o excluidos.

Como ha escrito el Papa Francisco, la Iglesia debe ser un "hospital de campaña" (Evangelii Gaudium), es decir, una Iglesia de acogida, cercanía y compasión, que cuida de sus hermanos y hermanas en humanidad. En este mundo fragmentado, la Iglesia se convierte en lugar de encuentro, reconciliación y unidad.

Bienaventurado aquel siervo que no se enaltece más por el bien que el Señor dice y hace por medio de él, que por el que dice y hace por medio de otro
(Admonición XVII)





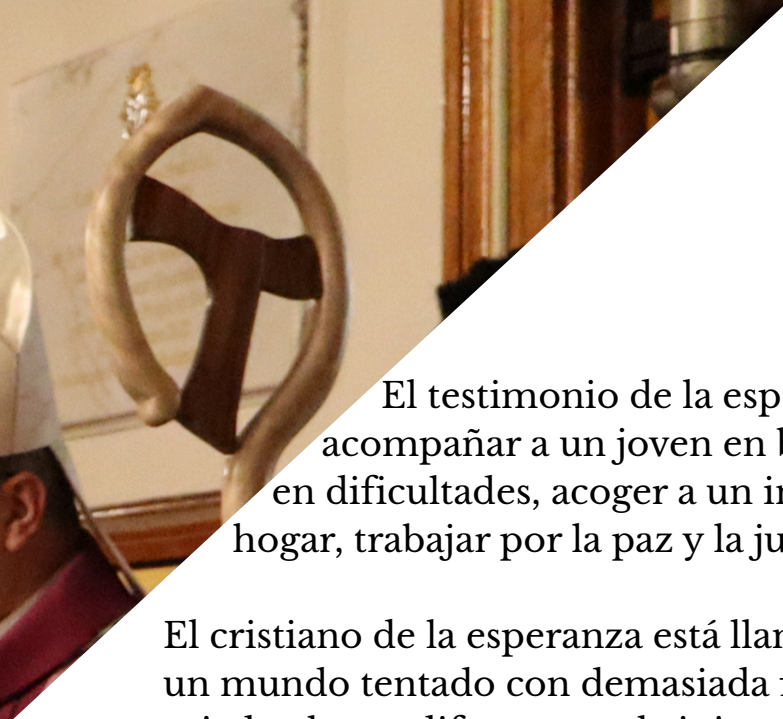
Estas palabras de San Francisco de Asís ponen de relieve la humildad necesaria para la sinodalidad, recordándonos que el cristiano que vive en la esperanza no pretende dominar ni imponer, sino caminar con los demás en la escucha, el respeto y la colaboración: hacerse el más pequeño, estar con los pobres, escuchar, ponerse y actuar en el servicio... son actitudes profundamente evangélicas.

En un mundo marcado por el egoísmo y el individualismo, la esperanza cristiana se manifiesta en una alegre humildad. El cristiano que vive en la esperanza no busca brillar, sino servir.

Testimoniar hoy la esperanza con valentía, alegría, audacia y perseverancia

La esperanza cristiana se manifiesta en el testimonio cotidiano y se vive en la alegría -fruto de la esperanza- incluso en medio de dificultades, desafíos, pruebas y tempestades. Todo bautizado, porque sabe que la vida tiene sentido y dirección, puede afrontar el futuro sin miedo.

Hoy, nuestra familia humana necesita testigos creíbles, hombres y mujeres cristianos capaces de ser iluminados sin ser ingenuos, críticos sin ser desesperados, fervientes sin ser fanáticos.



El testimonio de la esperanza adopta formas muy concretas: acompañar a un joven en busca de sentido, apoyar a una familia en dificultades, acoger a un inmigrante en busca de un nuevo hogar, trabajar por la paz y la justicia social...

El cristiano de la esperanza está llamado a ser semilla de renovación en un mundo tentado con demasiada frecuencia por el retraimiento, el miedo al otro diferente o el cinismo.

La esperanza cristiana es la levadura de un mundo nuevo que se atreve a brillar en las periferias sociales, existenciales y digitales, que se enfrentan a tantos desafíos. *La inteligencia artificial exige una cierta responsabilidad si quiere estar realmente al servicio de toda la humanidad*, subrayó el Papa León XIV el lunes 12 de mayo de 2025, dirigiéndose a los periodistas de todo el mundo que habían acudido a Roma.

Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos roben la alegría de la esperanza (Laudato Si (2015), §244).

La verdadera alegría: esperanza ante el fracaso, el rechazo y la prueba

Hermano León, escribe (...) Escribe -dijo- lo que es la verdadera alegría. En este libro, san Francisco de Asís enseña que la verdadera alegría no proviene del éxito o de la comodidad, sino de la fidelidad a Dios en el corazón mismo del sufrimiento: una ilustración original del coraje cristiano enraizado en la esperanza pascual.





Os digo que si conservo la paciencia y no soy sacudido, en esto consiste la verdadera alegría y la virtud y la salvación del alma. Se trata de una llamada radical a vivir una esperanza que no esté condicionada por las circunstancias externas. La auténtica esperanza se revela en el sufrimiento aceptado con fe.

Ser un pacificador cristiano en un mundo violento

"¿Dónde está la noche, Vigilante Nocturno? Centinela, ¿dónde está la noche? El centinela responde: "Llega la mañana, y luego otra vez la noche..." (Isaías 21,11). En una homilía de Pascua, el Papa Francisco dijo: No somos profetas de la fatalidad, sino centinelas de la mañana.

Queridos hermanos y hermanas, vivamos este Año Santo como un tiempo de conversión, misión y reconciliación, rico en nuestra esperanza enraizada en Cristo vivo. Seamos peregrinos de esperanza, no sólo caminando hacia los lugares santos, sino sobre todo haciendo de nuestra vida un santuario de esperanza viva.

El cristiano esperanzado no desespera del mundo, de los no creyentes, de otros creyentes de otras confesiones. Creen que el diálogo y la paz son posibles, porque el Espíritu Santo está actuando.

San Francisco de Asís es un icono del cristiano de la esperanza, enraizado en Cristo pobre, irradiando alegría a pesar de sus heridas, en diálogo con el mundo, viviendo en sencillez y fraternidad, y cantando incluso en tiempos de prueba. Es una figura profética relevante para una Iglesia sinodal, pobre, alegre y misionera.

Querido hermano, querida hermana, acoge con alegría y esperanza esta bendición de san Francisco de Asís al hermano León: *Que el Señor te bendiga y te guarde; que te muestre su rostro y tenga misericordia de ti. Que vuelva su rostro hacia ti y te dé la paz.*



Rédaction : Monseigneur Christian Rodembourg, M.S.A.
Photos: Canva et Mariann Thibault

Adresse : Évêché de Saint-Hyacinthe
1900, rue Girouard Ouest
C.P. 190
Saint-Hyacinthe, Québec
J2S 7B4
Téléphone : 450 773-8581
www.ecdsh.org

Cartas pastorales precedentes

- Llamados a dar testimonio de fe testimonio de fe juntos juntos (mars 2024)
- Son sólo disponible en francés:
 - DEBOUT POUR VOUS (août 2021)
 - Dans ton immense Tendresse (février 2021)
 - EN TEMPS DE CRISE ; Osons l'espérance (mai 2020)
 - Même la ténèbre pour toi n'est pas ténèbre (mars 2020)
 - À vous disciples missionnaires... (septembre 2018)

